

y San Agustín cita algunos modos vulgares y pocos latinos (55).

Vulgares que han sobrevivido.—Sería un grave error creer que los romanos extinguieron completamente los idiomas que se hablaban en los países conquistados. Cicerón advertía a Bruto que oíría en las Galias, á donde iba á partir en calidad de procónsul, expresiones poco corrientes en Roma (*parum trita*); y la historia nos enseña que en los últimos años de la república, Décimo Bruto se vió auxiliado en su fuga de Bolonia á Aquilea por el conocimiento que tenía de los dialectos de aquellas comarcas (56). Siempre se recitaban las Ateanas en lengua osca, y hacían la delicia del pueblo; y Festo se queja de que ya no se sabe latín en el Lacio, de donde tomó su nombre (57). Quintiliano advierte que no se debe decir en latín elegante *due, tre, cinque, quattordice*. Por lo que á nosotros hace, nos inclinariamos á creer que los dialectos italianos, tan diversos entre sí, atestiguan una diferencia persistente de idioma entre los italianos, diferencia independiente de la invasión de los bárbaros, quienes quizá contribuyeron á ella menos de lo que se presume. Por largo tiempo dominaron los godos en España, y sin embargo se encuentran muy pocas voces góticas en la lengua española. Venecia no fué invadida por ningún pueblo: Verona lo fué por todos; y á pesar de eso los dialectos de estas dos ciudades, se asemejan más entre sí que el veronés al bresciano, que se habla muy cerca de aquel punto. Nos corrobora en esta opinión ver cuán poco contribuye á la variedad la distancia, puesto que la cumbre de una colina ó la madre de un río nos hacen pasar de súbito del dialecto bergamasco al milanés, del bolonés al toscano.

¿Con cuánta más razón debían subsistir las lenguas antiguas fuera de Italia? César dice que los belgas, los celtas, los aquitanios, eran desemejantes entre sí en un todo, no solo por las instituciones, sino también por el idioma, y San Gerónimo llama á los marseleses trilingües. Claudio se percibió en cierta ocasión de que había nombrado á un hombre que no sabía latín para gobernador de la Grecia (58). San Agustín se felicita de haber aprendido este idioma, no á fuerza de azotes, sino en medio de las caricias y de las sonrisas de sus nodrizas (59). Estrabón cree necesario decir que

et cum eo vitio eloquentes, rustica loqui dictabant. XIII, 6.

(55) «Sermonem vulgarem et male latinum.» *De vita beata*, I.

(56) «Sumpto cultu gallico, non ignarus et linguæ, fugiebat præ Hispanis, pro Gallo habitus.» VALERIO MAX., lib. III.

(57) «Latine loqui a Latio dictum est, quæ locutio adeo est versa, ut vix ulla ejus pars maneat in notitia.» *De verb. signif.*

(58) «Splendidum virum... verum latini sermonis ignorantem.» SÜETONIO, in *Claud.* 16.

(59) *Confesiones*, I, 14.

la mayor parte de la Galia meridional había adoptado la lengua latina (60). Septimio Severo permite admitir los fideicomisos formulados no solo en latín y en griego, sino también en *lengua púnica* y gálica (61). Cicerón decía que uno que discurría mal, era tan ridículo de oír como un cartaginés ó un español (62). Sidonio Apolinario se felicitaba de que la nobleza de su país, *sermonis cellisiquaman depositura, nunc oratorio stylo, nunc etiam camenalibus modis imbuebatur* (63). Una sacerdotisa druida se presentó al emperador Alejandro Severo, profetizando desastres en lengua gala; y Sulpicio Severo, que era galo, temió ofender los delicados oídos de los aquitanios, hablándoles un lenguaje rústico.

Las legiones que residían en las provincias y además las que se reclutaban en el extranjero y se fijaban después en Italia, debían introducir necesariamente una gran mezcla de vocablos y de modos desconocidos á los buenos escritores. Antiguamente, en el mejor tiempo de la lengua latina, cuando estos escribían *esse, hiems, minæ, percutere, os, pulcher, rubeus, equos*, se decía vulgarmente *essere, vernus, minacia, batuere, bucca*, como vemos en Plauto y *bellus, russus*, voces que se encuentran en Cato, y *caballus* de que Horacio hace uso. Servio nos enseña que en vez de *finus* se decía habitualmente *letamen*; y Gelio que el *pumilio* era llamado por el vulgo imperito *nana* (65), cuyas dos voces aun subsisten en Italia. En Petronio se presentan esclavos hablando groseramente, y con frases que se aproximan á las nuestras modernas: «No he podido encontrar un bocado de pan ¡¡aquello era vivir! como uno de nosotros me he comido los vestidos.» (66) Tampoco sería difícil encontrar en la

(60) Lib. III.

(61) «Fideicommissa quocumque sermone relinquunt, non solum latina vel græca, sed etiam punica et gallica.» Dig. XXXII, 1, l. XI; y San Agustín: Proverbium notum est punicum, quod quidem latine vobis dicam, quia punice non omnes nostis, punicum enim proverbium est antiquum: Nummum quærit pestilentia, duos illi da, et ducat se. *Serm.* 168, de verb. apost.

(62) «Tamquam si Pœni aut Hispani in senatu nostro sine interprete loquerentur.» *De div.* I, II.

(63) Lib. III, Ep. 3.

(64) «Dum cogito me, hominem gallum, inter Aquitanos verba facturum, vereor ne offendant vestras nimium urbanas aures sermo rusticior.» *Dial.* I.

(65) SERVIO, ad *Georg.*; GELLIO XIX, 13. También se decía *granarium, scopare, jubilaré, bivotus ó carruca, moriscare, auca* (oca), *planuria* lo que elegantemente se llamaba *horreum, verrere, quivillare, currus, mordere, anser, planicies*; y *sanguisuga* por *hirudo*, *majale* por *verres*, *rasores* por *novacule*, *cloppus* (*cloppin* francés *soppo* it.) por *claudus*, *parentes* por *affines*, *pisinni* por *fili*. Mucho pudiera aumentarse esta mies, espigando en los escritores de agricultura y de agrimensura; y de ellas hizo un estudio Juan Galvañ que puso al final de su discurso *Delle genti e delle favelle loro in Italia*. Florencia, 1849.

(66) «Non hodie buccam panis invenire potui—illud

época más brillante ciertos modos que parecen ahora idiotismos italianos (67). Si quisiéramos detenemos en detalles de palabras, podríamos probar que todos los que se usan en italiano se usaban también en la lengua latina.

Con efecto, las modificaciones experimentadas por este último, son más bien concernientes á la gramática que á la lengua; tales son, por ejemplo, las que consisten en indicar la relación por medio de preposiciones en vez de la variedad de denuncias, en hacer que preceda un artículo á los nombres, en formar con ayuda del verbo auxiliar muchos tiempos del verbo activo y todos los del pasivo. Sin embargo, estos modos que se hallan en otros idiomas del tronco indo-germánico, como el persa y el alemán, no pueden considerarse como completamente extraños al latín. Es cierto que en esta lengua se recurría con frecuencia á preposiciones, además de la cadencia, unas veces por razón de claridad y otras por variedad. Augusto, á quien reprende Suetonio por arreglarse menos á la ortografía regular que á la pronunciación cuando escribe, descuidando letras y hasta sílabas (68), ponía ante todo particularísimo esmero en espesarse con toda claridad: para conseguirlo añadía las preposiciones á los verbos y repetía las conjunciones (69). Este vicio no es raro entre los clási-

era vivere!—tamquam unus de nobis—jam comedi pannos meos.

(67) HORACIO, *Præter florare*.

LUCRECIO, *Adlevare solum fontes fluvitque vocabant*.

JUSTINO, *Facere amicitiam, litteras, fœdus, classes*.

QUINTILIANO, *Sic discernet hæc dicendi magister, quomodo palestricus ille cursorem faciet, aut pugilem aut luctatorem*, II, 8.

MARCIANO CAPELLA, para designar el triángulo escaleno dice: *Omnes tres lineas inter se inæquales habet*, VI.

PLAUTO: *Quid hic vos duæ agitis? Mostell.—Et nescio quid vos velitatis estis inter vos duos. Menæch.*

CATÓN, *De re rust.*, 142, enseña una plegaria dirigida á los dioses y especialmente á Marte: *uli tu fruges, frumenta, vana, virgultaque grandire, beneque evenire sinas*; como decimos de las plantas *crecer y desarrollarse*.

VIRGILIO, *Dispercam nisi me perdidit iste pntus Catállecta*, 9.—Y se lee *testa* por *cabeza* en Ausonio: *cribellare* en Paladio: *minare* por *llevar* en Apuleyo: *jornus y tonus* por *dia y tono* en Séneca. En otros escritores se halla: *retornare, putilla, puta, strata* por *redire, puella, via*.

Enrique Estéfano *De latinitate falso suspecta* apunta muchos ejemplos que podrían tenerse por modernos.

Véase también BONAMI, *Reflexiones sobre la lengua latina vulgar*.—*Mem. de la Acad.* XXIV; y QUADRIO, *Historia y razón de cada poesía*, I, 1.

(68) «Non litteras modo, sed syllabas aut permutat aut præterit, communis hominum error.» En *Aug.*, c. 88.

(69) «Præcipuam curam duxit sensum animi quam apertissime exprimere, quod quo facilius efficeret, aut necubi lectorem vel auditorem obturbaret, ac moraretur, neque præpositiones verbis addere, neque conjunctiones iterare dubitavit, quæ detractæ, afferunt aliquid obscuritatis, et si gratiam augent.» SÜETONIO in *Aug.* c. 86.

cos (70). También se halla en ellos el pronombre empleado al estilo italiano (71), y de aquí al artícu-

(70) TERCENIO, *Ne partis expertus esset de nostris bonis. Si res de amore secunda essent*.

HORACIO, *Cætera de genere hoc.—De medio potare die. Rapto de fratre dolentis*.

SÜETONIO, *Partes de cæna*.

OVIDIO, *Arbiter de lite jocosa.—De duro est ultima ferro.—Nec de plebe deus*.

VIRGILIO, *Solido de marmore templa instituan, festosque dies de nomine Phœbi. Bucol.*, Eccl. 3.

PLINIO, *Genera de ulmo*, XVI, 17.

LUCRECIO, *Portenta de genere hoc*, V, 38.

CICERÓN, *Homo de schola. De oratore*, II, 7.—*Declamator de ludo. Idem*, 15.

FEDRO, *De credere*, en un título.

PLAUTO, *Filius de summo loco*.

Entre los escritores, hablando de la medida de los terrenos se halla: *caput de aquila, rostrum de ave, monticelli de terra*.

CICERÓN, *Audiebam de parente nostro*.

OVIDIO, *De cespite virgo se levat*.

PLAUTO, *Lassus de via*.

TERENCIO, *De Duro audivi. Adelphi*, III, 3.

VIRGILIO, *Quercus de celo tactas*.

En el epitome de Tito Livio se halla: *impetrare de marito*.

CÉSAR, *Magnam hæc res contemptionem ad omnes attulit. Bell. civ.* III, 60.

TERENCIO, *Alere canes ad venandum. Andr.* I, 1.

TITO LIVIO, *Patrum superbiam ad plebem criminari. III, 9. Incautos ad satietatem truculantis*, XXIV, 38.

CICERÓN, *Ad omnes introitus armatos opponit. Cæcin.* 8.—*Ad meridiem spectans. De divinatione*, I, 17.—*Quid ad dextram, quid ad sinistram sit. Philipp.* XII, 11.—*Esse sapientem ad normam alicujus. De Amic.* V.

VARRÓN, *Turdi eodem revolant ad æquinoctium vernum. De re rust.* 5.

(71) *Inde* está empleado como *onde* y *ne* en italiano.

OVIDIO, *Stant calices, minor inde fabas, olus alter habebat. Fast.* V.

PLAUTO, *Cadus erat vini, inde implevi carneam. Amphitr.* I, 1.

CICERÓN, *Romani sales salsiores quam illi Atticorum*.

Con el Evangelio: *Exiit Petrus, et ille alius discipulus.—Currabant duo simul, et ille alius præcucurrat*.

(72) CICERÓN, *Cum uno forti viro loquor.—Sicut unus pater familias. De orat.*, I, 29.—*Ita nobilissima Græcia civitas sui civis unius acutissimi monumentum ignorasset. Tusc.* V, 23.—*Tamquam mihi cum Crasso contentio esset, non cum uno gladiatore nequissimo. Philipp.*, II, 3.

CURCIO, *Alexander unum animal est temerarium, necors*.

HORACIO, *Qui variare cupit rem prodigaliter unam. Ars.*, p. 29.

CÉSAR, *Inter aures unum cornu existit. De bello gal.*, VI.

SÉNeca, *Historici, cum unam aliquam rem nolunt spondere, adjiciunt, etc. Ep.* 25.

PLAUTO, *Quis est is homo? unus ne amator? Truc.*, II, 1, 32.—*Est huic unus servus violentissimus*, II, 1, 39; IV, 3, 9.—*Unum vidi mortuum efferrí foras. Most.*

PLINIO, *Tabulam aptatam picturæ unus una custodiebat. XXXV*, 10.

PLINIO el joven, *Tanta gratia, tanta auctoritas in una vilissima tunica. Ep.* IX, 6.

lo determinado el paso no era difícil. Con respecto al artículo indeterminado no faltan ejemplos (72).

Además, el verbo se encuentra también conjugado al estilo italiano. No solo empleaban los escritores latinos en lugar del futuro el futuro pasado, que, sincopado, equivale al italiano (73), sino que a más se puede asegurar que conocieron también los auxiliares *avere* (74) y *stare* (75), de lo cual ha conservado el italiano *stato*, verbal de *essere*.

Debe añadirse a esto que los latinos suprimían

TERENCIO, *Forte unam adspicio adolescentulam*. *Anar.* I, 1, 91. *Ad unum aliquem confugiebat*. Id., 1, 5.

Véase el comentario de aquel verso por Donato, cuando la lengua latina aun vivía: *Ex consuetudine dicit unam, ut dicimus unus est adolescens. Unam ergo pro idiosyncrasia dixit vel unam pro cuandam*. Véase también a CORN. NEP. en *Hannib.* XIII, y TÁCITO, *Ann.* II, 30, etc.

(73) *Duravero* y *duraro*, *respiravero* y *respiraro*, por *durabo* y *respirabo*. El futuro puede formarse también de *habeo*: *adire, habeo, ir, tengo*. También dicen los italianos: *fu nato por nacque; fu morto; ebbe trovato por trovo; fece offensione por offese*, etc.

(74) CICERON, *Satis hoc tempore dictum habeo*. *Philipp.* V, 28.—*Clodii animum perfecte habeo cognitum*, *indicatum*.—*Bellum nescio quod habet susceptum consulatus cum tribunatu*. *Pro lege agr.* II.—*Domitas habere libidines*. *De orat.* I, 43.—*Si habes jam statutum quid tibi agendum putes*. *Ad fam.* IV, 2.—*Aut nondum cum satis habes cognitum*. XIII, 17.—*Nimium saepe expertum habemus*, X, 24.—*Hoc fere dicere habui de natura Deorum*.—*Habeo etiam dicere*. Y en las *Verrinas*: *Habui statutum, habere notata conductas habere*; y en otra parte, *bellum habere indictum Diis*.

CÉSAR, *Idque se prope jam effectum habere*.—*Quorum habitus cognitum voluntatem in rempublicam*.—*Premisit equitatum omnem, quem ex omni provincia, coactum habebat*.—*Vestigalia parvo praetio redempta habere*. *Bel. gal.*

LUCRECIO, dice que algunos filósofos se engañaron: *Amplici quod habent feruere prima viai*.

PLINIO, *Cognitum habeo insulas*.

GELIO, refiere el antiguo edicto de un pretor sobre aquellos que *flumina retanda publice redempta habent*, XI, 17.—La ley *Tres tutores dice: Cum destinatum haberet mutare testamentum*.

TERENCIO, *Quo pacto me habueris praepositum amori tuo*. *Hec*, IV, 2, 7.—*Que nos nostramque adolescentiam habent despiciatam*. *Eun.*, II, 3, 91.

Tal es el frecuentísimo *comperitum habere*. En PLAUTO, *Bacch.*, encuentro también *avere* por *essere*, como en Italia se practica: *Lid. Quo nunc capessis tu te hinc advorsa via cum tanta pompa? Pistoc. Huc Lid. Quid huc? quid istic habet? (¿qué hay?) Pistoc. Amor, voluptas, venus, etc.*

TERTULIANO, más á la moderna. *Etiams filius Dei mori habuit*.—*Si inimicos jubemus diligere, quem habemus odissis? Lo cual diremos nosotros tuvo que morir, tenemos que odiar*.

En Pompeya se encuentra escrito: *Abiat Venere Pompejana irata qui hoc legerit*.

(75) LUCRECIO, III, *Manus et pes atque oculi partes animantis totius extant*.

HORACIO, *Sat.* I, 8. *Hoc misere plebi stabat commune sepulcrum*.

comunmente en la pronunciación la *m*, la *c* y las *s* finales (76), que cambiaban la *u* en *o* (*servom, voltis*); que pronunciaban *o* en lugar de *e* ó de *au* (*vostris, ola por aula*), y la *v* por la *b* (*vellum por bellum*), de manera que de *culpa, mundus, fides, tres, aurum, scribere, sic, per hoc*, hacían *colpa, mondo, fide, ire, oro, scrivere, si pero*. Quintiliano dice (77) que Augusto pronunciaba *calda* en vez de *calida*. Prueba de que su modo de pronunciar se asemejaba más que la palabra escrita á la pronunciación italiana, son los numerosos errores que se encuentran en las inscripciones. Cuando vimos escrito *HAVE* en el umbral de la casa de Fanno, en Pompeya, creímos que fuera objeto de ignorancia campesina; pero cuando encontramos la misma ortografía en una piedra de la interesante catedral de Salerno (78), imaginamos que propendía de una pronunciación peculiar á aquella parte de la costa. Errores semejantes se multiplican en los epígrafes de los primeros tiempos cristianos, que no han sido conservados por Bianchini, Donato, Grutter, Muratori, Boldetti; errores que asemejan las voces latinas á sus equivalentes en italiano (79), y se encuentran hasta la *i* efelástica, que parece

(76) Además del uso de los antiguos poetas que acababan el exámetro por *Alius Sextus*, ó bien *optimus longe*. Victorino lo atestigua, f. 2467. «*Scribere quidem omnibus litteris oportet, enuntiando autem, quasdam litteras elidere*». Quintiliano nos dice que apenas se pronunciaba la *m*: «*atqui, eadem illa littera quoties ultima est, et vocalem verbi sequentis ita contingit, ut in eam transire possit, etiam si scribitur, tamen parum exprimitur ut multum ille, et quantum erat, adeo ut pene obijudam novae litterae sonum reddat. Neque enim eximitur, sed obscuratur et tantum aliqua inter duas vocales velut nota est, ne ipsae coeant*». *Instit.*, IX, 4. Casiodoro. *De ortografía*. c. 1, cita un pasaje de Cornuto, en el cual se dice que de pronunciar la *m* seguida de una vocal «*durum ac barbarum sonat; par enim atque idem est vitium ita cum vocali sicut cum consonanti m litteram exprimere*». Era esta una distinción delicada que no debía notar el vulgo; de aquí procede que varios epígrafes, que se pueden ver en el *Index* de Grutter, no tienen *m*: por ejemplo, *ante ara positu est*.

(77) *Lib.* I, 6.

(78) Está colocada encima de la escalera que conduce á la Confesión y que los naturales llaman *soccorpo*.

(79) En Roma en el cementerio de Santa Elena se halló la siguiente, que pertenece al siglo III ó IV.

TERSU DECIMV CALENDAS FERRARAS
DECESSIT IN PAGE QVINTVS ANNORO
OCTO MENSORVM DECE IN PACE.

En otra se lee:
GAVDENTIVS IN PACE QVI VIXIT ANNIS XX
ET VIII MENSIS CINQVE DIES SIGINTI
ABET DEPOSSONE X KAL. OCTOBRES.

Muratori *Novus thesaurus*, vol. IV, p. 1829, copia estos dos epígrafes hallados en Roma en el cementerio de Santa

Cicilia: son ciertamente antiguos:
QVI IACET ANTONI MADONA IOANA
DIO TE GWARDI VXOR DE CECHO
ET JACOBA SVA VXOR DELLA SIDIA.

Y en San Blas debajo del Capitolio se lee:
ITE DELLA DICTA ECHIESA.

una singularidad del italiano (80). Procediendo estas inscripciones en su mayor parte de cristianos, personas incultas y afectuosas, esto corrobora más nuestra opinión de que el actual idioma italiano no es otro que el lenguaje vulgar hablado antiguamente en Roma. Ahora bien, como Quintiliano dice que lo que se escribe mal se pronuncia mal necesariamente, se puede también volver el argumento y decir que se escribe mal lo que mal se pronuncia.

Si esto acontecía en los alrededores de Roma, ¿qué había de suceder en las provincias lejanas del lugar en que se hablaba y pronunciaba mejor, en aquellas en que aun vivían los antiguos dialectos? Refiere Erasmo que habiendo ido á felicitar á Maximiliano embajadores de todos los pueblos de Europa, con motivo de su exaltación al trono del imperio, dijo cada uno de ellos una arenga en latín, aunque pronunciando al estilo de su país; de manera que se creyó que todos se habían explicado en su lengua nativa. Juzguese por esto cuánto no debía adulterarse el idioma romano, pasando por tantas y tan diferentes bocas, y cuánto había de padecer la ortografía, en una época en que disminuyendo la instrucción, se atenían, naturalmente, los escritos á la pronunciación que estaba en uso más que al de las letras.

Después, ya sea por efecto de la casualidad, ó por algun fundado motivo, cesan de repente los escritores de origen latino, y las provincias, sobre todo la España, introducen en la capital elementos y ejemplos de corrupción de estilo. Séneca, gran corruptor, se quejaba amargamente de que se hubiese olvidado el hablar latín (81). Además de las muchas palabras, que, como es natural, habían caído en desuso (82), se burlaba de aquellos que iban en pos de las espresiones anticuadas, lo mismo que de los que no admitían sino las más comunes, contribuyendo unos y otros á adulterar el lenguaje por seguir el uso particular (83). Quejóse Aulo Gelio de que en su tiempo, ya fuese por abuso, ó por la ignorancia de aquellos que se servían de las espresiones sin exámen y sin conocer su valor, hubiesen cambiado las palabras latinas su primitivo significado por otro análogo ó diferente (84).

En el *Asno de oro* un soldado pide á un jardinero *quorsum vacuum duceret asinum*. No comprendiéndole éste, replica entonces el otro: *¿Ubi ducis asinum istum?* Entiéndesele entonces, y se

le responde: ¿Acaso no es esto una prueba de que la palabra *quorsum* no estaba en uso? Al contrario, era corriente la de *borrico* por caballo de alquiler, aunque no se usaba en los escritos (85).

Nos queda sobre la corrupción, ó por mejor decir, sobre la transformación de la lengua latina, un singular documento, respecto de los mandos militares de que se servían los tribunos para dirigir el ejército: *Silentio mandata implete.—Non vos turbatis.—Ordinem servate.—Bandum sequite.—Nemo dimittat bandum.—Et inimicos sequite* (86). Véase en este *bandum* por *vexillum*, y en los imperativos insólitos *sequite* y *turbatis*, los precursores de ciertos giros forzados en uso en todos los idiomas modernos para los ejercicios militares.

En la época en que la corte, y á su ejemplo la clase más acomodada, pasaron á Constantinopla, y en la que enmudecieron la tribuna y el Senado, hubo de alterarse todavía más una lengua que ya no era castigada por las costumbres aristocráticas ni por la pluma de los escritores. Nada tenían de bárbaro las formas que prevalecieron entonces; acercándose, por el contrario, á la originalidad latina, de que se habían separado los más ilustres escritores. Natural era, en efecto, que el vulgo emplease, en vez del refinamiento de las declinaciones y de las conjugaciones, la generalidad de las preposiciones y de los verbos auxiliares, se sirviese también del artículo para especificar mejor los objetos, y acortase las terminaciones. En suma, creemos que la lengua latina urbana fué convertida entonces en otra más sencilla, poco ó nada de la italiana de hoy día. De donde se sigue que la manera de hablar en la llamada edad de hierro, no fué sino otra fase de la lengua, durante la cual adoptó el idioma escrito mayor número de palabras y de giros que el idioma hablado (87).

Al suceder los escritores eclesiásticos á los autores profanos, ayudaron á aquella revolución, en atención á que no se dirigían á lo selecto de la sociedad para corromper mujeres y captarse la voluntad de los literatos. Veíanse precisados, por el contrario, á descender al nivel del vulgo para comunicarle palabras de vida y de esperanza. Los santos no emplearon, pues, la lengua elegante, sino la más común, aproximándose más á aquella que, en uso entre los esclavos (*vernæ*), había tomado el nombre de vernácula. Como aconteció con todo, la lengua fué transformada por el cristia-

(85) *Dignitate perfati, vias publicas manibus* (por *manibus cavalli*) *quos vulgo buricos appellant*. S. GERÓNIMO, in *Ecd.* X.

(86) Hállanse citados en caracteres griegos en un manuscrito latino de Urbicio, que escribió sobre el arte militar á fines del siglo V; habiendo sido copiados por Fabretti, t. V, p. 390.

(87) En las tablas Eugubinas, explicadas por Passeri, nos encontramos con las terminaciones modernas *pa* por *postquam, pane, capro, porco, bue, atro, ferina, sonito*.

(80) Se lee *ab ispeciosa* en una inscripción de las grutas del Vaticano.

(81) *Hæc que nunc vulgo Breviarium dicitur, olim, cum latine loqueremur, Summarium vocabatur*. Ep. 39.

(82) Dice que en su tiempo la palabra *asilo* era anticuada (Ep. 58); y PLINIO *Asilo sive tabanum dici placet*, (II, 28, 34).

(83) *Ad Lucillum*, ep. 114.

(84) *Noct. att.*, XIII, 27.

nismo; viéndose á los Padres desdeñar la elegancia y hasta la corrección: dice San Agustín que lo mismo entiende Dios al idiota cuando pronuncia *inter hominibus* que cuando dice *inter homines*: y San Jerónimo declara que quiere emplear con toda latitud el idioma vulgar, para mayor comodidad de sus lectores (88). Aquellos, pues, que se adhieren ante todo á la pureza de estilo del siglo de Augusto, deben desechar una porción de locuciones empleadas por los Padres y anatematizarlas, calificándolas de barbarismos (89).

Y sin embargo podía la literatura cristiana, por medio de un nuevo ingerto entre oriental y popular, rejuvenecer el antiguo tronco de la latina. Los escritores clásicos habían introducido aquel periodo contorneado con arte, que no se encuentra en aquellos que, como el inimitable César, escribían con más naturalidad. La traducción de la Biblia desterró las formas convencionales, reproduciendo la manera de hablar de costumbre, lo cual hace que el estilo sea simple, la esposición ingenua. Los preceptores que siempre sentencian, no con sujeción á lo que es, sino á tipos de fantasía, claman contra la corrupción y la barbarie (90), cuando encuen-

(88) *Volo, pro legentis facilitate, abuti sermone vulgato.* Ep. ad Fabiol.

(89) Necesario es fijar la atención en la compunción gramatical con que David Runkenio (*Prefacio al lexicon latino-belga* de G. Scheller, Leida, 1789) se queja del estilo de Tertuliano. «Fecit hic quod ante eum arbitrator fecisse neminem. Etenim cum in aliorum vel summa infantia appareat tamen voluntas et conatus bene loquendi, hic, nescio qua ingenii perversitate, cum melioribus loqui noluisset, et sibi ipse linguam finxit, duram, horridam, latinisque inauditam ut non mirum sit per eum unum plura monstrua in linguam latinam, quam per omnes scriptores semibarbaros, esse inuenta. Ecce tibi indicem atrum paucorum e multis verborum, quae viris doctis non puduit in lexica recepisse:» Accendo pro lanista, captatela pro captatio, diminoro pro diminuo, extremissimus, innoxius, irremissibilis, libidinosis gloria pro cupidus gloria, linguatus, multinubentia pro polygamia, multirorantia, noscibilis nolentia, nullificamen pro contemptus, obsoleto pro obsoletum reddo, olentia pro odor, pignissimus, postumo pro posterior sum, polentator, recapitulo, reidentia, speciatus, templatum, temporalitas, virginor, visualitas pro facultas videndi, viriosus pro viribus praestans.

(90) Que los pretendidos solecismos de la Biblia eran efectivamente giros y frases populares, lo deduzco, y creo que con razón, del hecho de encontrarlos aun existentes en las lenguas vulgares de Italia.

Véanse ejemplos:

Mensuram bonam... et superfluentem dabunt in sinum vestrum; LUC. IV, 38. Reponere in unam partem molestissima tibi cogitamenta, ES. XIV, 14. Et nemo mittit vinum novum in utres veteres, LUC. V, 37. Populus, suspensus erat, audiens illum, XIX, 48. Quarebant... mittere in illum manus; XX, 19. Nec enim vides in faciem hominum, MARCO, XII, 14. Non male tractaverunt illum, ECCL. XLIX, 9. Sed nemo misit super eum manus; JUAN, VII, 44. Quasi absconditus vultus ejus et despectus, unde nec reputabimus eum; ISAI, LIII, 2. Non est dicere, quid est hoc, aut quid est istud? ECCL. XXXIX, 26. In tempore redditionis postulabis

tran palabras y frases desusadas por los escritores de la edad de oro. Deberían reflexionar, sin embargo, que la versión muy antigua llamada *Itálica*, data de la época más floreciente de la lengua latina. Todo el que lea los salmos de aquella, tales como aun se cantan por el rito ambrosiano, conocerá que el idioma del Lacio adquiere un vigor desusado, y encuentra para secundar la sublimidad de los pensamientos, la noble elevación que debía tener en los primeros tiempos sacerdotales. Se distinguirá en él una armonía diferente de la que se busca por los prosistas en la rotundidad del periodo, y por los poetas en la imitación de los metros griegos, pero tan grande, sin embargo, que los maestros de canto le preferían hasta al italiano (91).

tempus; XXIX, 6. Habebat Judam semper charum ex animo, et erat viro inclinatus, II MACAB., XIV, 24. Ipsi... diligunt vinacia uvarum, OSEA, III, 1. Sed rex, accepto gustu audaciae Judaeorum, II MACAB., XIII, 18. Etiam rogo et te, germane compar, adjuva illas, PABLO ad Philip., IV, 3. Moyses grandis factus. Idem ad Hebr., XI, 24. Cum... dixerint omne malum adversum vos, MAT., V, 11. Et omnes male habentes curavit, VIII, 16. Mulier, quae sanguinis fluxum patiebatur, IX, 20. Corripe eum inter te et ipsum solum, XVIII, 15. Apud te facis pascha; XXVI, 18. Parturiturum, LUC., II, 24. Spero... os ad os loqui, II JUAN, 12. Oblatus est... et non aperuit os suum, ISA., LIII, 7. Que son los modismos italianos «dar la buena misura, mettere da una banda, essere inclinato ad uno, prenderci gusto, compare, diventare grande, dir tutti i male, aver male, patir un male, tra se e lui, far pasqua, bocca a bocca, non aprir bocca, star sospeso, metter le mani addosso, non crederlo lui, etc.» Nótese también éste de SAN LUCAS, VII, 40: *Simon, habeo tibi aliquid dicere.* Es de un uso frecuente el artículo indeterminado: *Et ecce una mulier fragmen molae desuper jacens, illisit capiti Abimelech, JUCES, IX, 53. Petrus sedebat foris in atrio, et accessit ad eum una ancilla, dicens, MATEO, XXVI, 69. Per diem solemnem conseruerat praeses populo dimiteret unum vincitum, quem voluissent, XXVII, 15. Et videns fici arborem unam, venit ad eam, XXI, 19. Interrogabo vos et ego unum verbum, MARCOS, XXI, 29. Unus autem quidam de circumstantibus, XIV, 47.* Tal es el uso del *quia, quod*, en los casos en que los italianos emplean la conjunción *che*: *Ut cognovit quod accubisset in domo Pharisaei, LUC., VII, 37. Praedicate dicentes, quia appropinquavit regnum caelorum, MATEO, X, 7.* Añaden con frecuencia las preposiciones *intro* y *foris* como acostumbra hacerlo los italianos: *Ingressus intro, MATEO, XXVI, 58. Egressus foras, 75. Hypocrita, quia mundatis quod deforis est calicis, XXIII, 25. Aforis quidem parietis hominibus justis, 28.* (Obsérvese el verbo italiano *parere* parecer). *Exeuntes foras de domo, X, 14.* pleonismo enteramente italiano. *Et cum intrasset in domum, praevinit eum Jesus, dicens etc., XVII, 24.*

(91) Algunos idiotismos de la Biblia se encuentran en los autores cómicos. Así, aquel *In saeculum saeculi* repetido, se halla en Plauto: *Perpetuo vivunt ab saeculo ad saeculum* (*Mil. glor.*, IV, II, 44). *Viderunt Aegyptii mulierem quod esset pulchra nimis* (*Gen.*, XII, 14) corresponde al modismo de Plauto: *Legiones educunt suas nimis pulchris armis praeditas* (*Amphitr.*, I, I, 63).

El *servitum qua servivi tibi* (*Gen.*, XXX, 36), al *Aman-ti hero servitum servit* (*Aulul.*, IV, I, 6).

Esta restauración de la lengua plebeya, esta vuelta hacia el Oriente de donde era oriunda, hubiera podido rejuvenecer la lengua latina, introduciendo en ella el vigor inspirado de las hermosas lenguas arameas, y la sencilla construcción del griego. Pero circunstancias muy violentas trastornaron la marcha de las cosas; y no era cuando el imperio se desquiciaba en la época en que debía aguardarse un renacimiento de la literatura. Sin embargo, se equivocan mucho los que atribuyen á los bárbaros invasores la mayor parte de la formación de las lenguas derivadas del romano y llamadas romance por esta causa. Sería preciso, si se les prestase oídos, que los italianos, los galos y españoles se hubiesen puesto de acuerdo en un día para abandonar el idioma romano y adoptar el de los bárbaros. ¿Pero con qué objeto? Los italianos no tenían que pedir á los vencedores sino misericordia; y por el contrario, los conquistadores, se veían obligados á recurrir á los vencidos para todas las necesidades de la vida. Corresponía, pues, á los bárbaros, modificar su lenguaje sobre el de las naciones entre las cuales se encontraban, y no á éstas adoptar el de los bárbaros. Es tan cierto esto, que en el italiano, sobre todo, se encuentran pocas palabras de origen teutónico, aun cuando en general signifiquen armas ó nuevas clases de opresión: las que en pequeño número se refieren á las necesidades de la vida, tienen sus sinónimos latinos que aun viven.

El italiano no es, pues, (y se puede decir poco más ó menos otro tanto de los demás romances) más que la lengua hablada por los antiguos latinos, con las modificaciones que el curso de veinte siglos deben ocasionar necesariamente, como en cualquiera otra lengua. Se juzgará como nosotros, viendo emplear diariamente en Italia muchas expresiones que el escritor latino temía aventurar, reputándolas como anticuadas (92) ó corrompidas, pero que debían usarse por el pueblo, puesto que las vemos resucitar cuando se altera el lenguaje

El *Ignoro vos* (*Deut.*, XXXIII, 9), al *Ne tu me ignores* (*Cartiv.*, II, III, 74).

El *Feci omnia verba haec* (*III Reg.*, XVIII, 36), al *Feci ego isthaec dicta quae vos dicatis* (*Casina*, V, ult. 17).

Bonum est confidere in Domino quam confidere in homine, dice el salmo CXVII, 8; y Plauto *Tacita bona est mulier semper quam loquens* (*Rudent.*, IV, IV, 70).

El *Miscuit vinum* de los Proverbios (IX, 2), está apoyado por el *Commisce mustum* de la *Persa*, I, III, 7.

El *Tibi dico surge* de San Marcos (V 41), por el *Heus tu, tibi dico, mulier* del *Penul.*, V, V, 26.

El *Dispertit superbos mente cordis sui* (*Luc.*, I, 51), por el *Pavor territat mentem animi* (*Epidi.*, IV, I, 4).

Véase á DON MARTIN, *Explicación de varios textos difíciles de la Sagrada Escritura.*

(92) Ya hemos visto en otra parte que los escritores clásicos habían abandonado las palabras *dostrum, coda, vulgus, magister, audiam, caldus, repostus, cordolium, bulga, mantellum, subulo, y finis y frons* en el femenino, palabras todas que se acercan al italiano.

literario, ó deja de hacerse oír. Y como los italianos modernos no descienden de un corto número de literatos, sino de la masa de la población latina, por eso las expresiones italianas del día conservan el significado que tenían entre los latinos del bajo imperio, más bien que la que era admitida por los escritores del siglo de oro (93).

Una acta escrita en papiro, hecha en Ravena en el año 38 del reinado de Justiniano, ofrece ya gran número de modismos italianos: así por ejemplo: *Domo quae est ad sancta Agata; intra civitate Ravenna valentes solido uno: tina clusa; buticella, orciolo, scolella, bracele, baudilos* (94). Amiano Marcelino dice que los romanos de su tiempo descansaban *in carrucis solito altioribus* (95) y hoy día la plebe en Lombardia usa *carroccia* por carroza. La *Storia miscella* refiere que en 583, bajo el reinado del emperador Mauricio, cuando el general Comentiolo hacia la guerra á los hunos, habiendo arrojado á tierra su carga una mula, los soldados gritaron al muletero en su lenguaje nativo: *Torna, torna, fratre!* lo cual tomaron los otros por una orden para volver atrás, y huyeron (96). Refiere Aimoino que habiendo sido hecho prisionero el rey de ciertos bárbaros, le hizo Justiniano sentar cerca de él, y le intimó que restituyese las provincias conquistadas, y que á su respuesta, *Non dabo*, el emperador replicó *Dards*; forma romance del verbo *dar* en el futuro (97).

De esta manera es como la lengua latina se acercaba al idioma moderno; pero no dejaba de ser hablada en España, en la Helvecia romana y en la Galia Meridional (98). Los códigos bárbaros, como ya lo hemos dicho, están redactados en esta lengua, y con este motivo añaden el sinónimo vulgar á la expresión latina (99). Con mayor razón

(93) Basta para convencerse dirigir una mirada sobre las notas precedentes.

(94) Puede verse al fin de la *Diplomática* de MABILLON y en el TERRASON, *Hist. de la jurispr. rom.* Véase también á FRANCISCO MANDEO, *Hist. de la lengua romana.* Paris. 1840.

(95) Lib. XIV, 6, 9 10.

(96) *Τῆ παρὸς φωνῆ, τὸρνα τὸρνα φράτρε*, TEOFANES *Chronogr.*, fol. 218, y TEOFLACTO, *Hist.*, II, 15; *Ἐπιγορῶν τε γλόττι... ἄλλος βετόρνα.*

(97) *Cui ille, non (inquit) dabo. Ad haec Justinianus respondit, daras.* L. II, 5. En una piedra tiburtina cerca de Sanzi se lee *Dono, dedro*, y en Festo se indica *danunt* por *dant*.

(98) Cuando Clotario II venció á los sajones en 622, se compuso una canción que, destinada al vulgo, prueba que se hablaba latín en Francia:

«De Clotario est canere, rege Francorum,
Qui ivit pugnare cum gente Saxonum;
Quam graviter provenisset missis Saxonum,
Si non fuisset inclutus Faro de gente Burgundionum.»

(99) Esto es muy frecuente en el código longobardo: y sin hablar de las palabras que esplican términos enteramente bárbaros, se lee en ellos: *Babam quod est patruus* (Rot., I, 164); *novercam, idest matriniam* (idem, 185); *privig-*

debían hacer esto, y permitirse locuciones populares los toscos escritores que redactaban cartas y crónicas, y el historiador más importante de aquella época, obispo y cortesano, declara que ha empleado el femenino por el masculino, que ha alterado el régimen de las preposiciones (100), y co-

num, idest filiastrum (idem), strigam, quod est mascam (idem 197), si quis palum, quod est caratum, de vite tulerit (idem 298); cerrum, quod est modo laicum, ó hiscum (idem, 305).

(100) «Sæpius pro masculinis fæminea, pro fæmineis

cometido otros solecismos semejantes; tan poca vergüenza causaba el no saber la lengua más que para el uso. Cuando hayamos llegado al tiempo en que los nuevos idiomas se formaron y adquirieron estabilidad buscaremos en aquellos escritores el origen del italiano, ó para expresarnos con más exactitud la progresiva trasformacion del habla antigua de la moderna.

neutra, et pro neutris masculina commutas, ipsasque prepositiones loco debito plerumque non locas, nam pro ablativis accusativa, et rursus pro accusativis ablativa ponis.» GREG. DE TOURS.

CAPÍTULO XX

LITERATURA LATINA.

Reducida únicamente la literatura profana á repetir lo que ya se había dicho, se estinguió enteramente á la llegada de los bárbaros: salvo algunas raras escepciones en Italia, estudiaban y escribían los clérigos tan solo y casi exclusivamente sobre materias religiosas. Propendiendo la Iglesia á destruir el paganismo, debió desde muy luego tomarle sus armas, y no admitir en su gerarquía más que á los que tenían conocimiento de las verdades capitales. Tuvo, pues, que establecer escuelas en todas partes, cerca de los palacios episcopales, en los conventos, en los campos, donde nunca se había pensado llevar la educación hasta entonces, concerniendo las instituciones de los antiguos únicamente á las ciudades. Había en el convento fundado en Arlés por San Cesareo doscientos religiosos, cuya ocupacion principal era copiar libros (526). Eran las escuelas morales ó catequistas planteles de buenos sacerdotes para las predicaciones y para las misiones; pero además de la ciencia de Dios, se les daba á lo menos una tintura de las letras griegas, latinas y orientales, hasta el punto que les era necesario para hablar á los pueblos á donde debían trasladarse y para conocer sus leyes y costumbres.

Quando las asignaciones de los profesores cesaron con el antiguo gobierno, no quedaron más que las escuelas cristianas y se cerraron todas las demás. Sin embargo, las escuelas episcopales ó catedrales instituidas por los obispos se hicieron cada vez más estériles, y las de las parroquias cayeron bajo la dirección de personas pobres de caridad y de ciencia; pero se continuó en los conventos de buena voluntad la tarea de la instrucción primaria y de los estudios elevados, que dieron nacimiento á la nueva filosofía, harto infamada por espíritus preocupados bajo el nombre de escolástica. Entre las escuelas que se hicieron espe-

cialmente célebres, fuerza es citar en Francia las de Reims, Tours, Clermont, Lerins y Paris; en Italia las del Monte Casino y Bobbio; las de Cantorbery, de York, de Wetsminster, de Armagh y de Cloghar en Inglaterra; las de Irlanda, de donde salieron apóstoles fervorosos: por último, en Germania, las de Salzburgo, de Ratisbona, de Hersfeld, de Corvey, Fulda y San Blasiano. El concilio de Vaison (529) ordenó á los párrocos que tuvieran en sus casas jóvenes á quienes educar en los estudios convenientes para el servicio de la Iglesia, «según el saludable uso seguido en toda Italia.»

Una vez vinculada la enseñanza en manos del clero, era natural que se adhiriera completamente á la ciencia divina, esplicando las máximas eternas ó comentando los libros sagrados con ayuda de la historia, de la filosofía, de la alegoría y de la moral. No es esto un sencillo deseo de goces intelectuales, una idolatría de lo bello, influyendo en la sociedad solo accidentalmente, sino las ciencias y las letras dirigiéndose hácia el objeto práctico de gobernar á los hombres, de determinar las creencias, de reformar las costumbres.

No había pues literatura, como se entiende comunmente; pero esa porcion de escritos de circunstancias, discusiones teológicas, homilias, exhortaciones y comentarios que nos quedan y atestiguan la existencia de mayor número, que se han perdido ó están inéditos, da un mentís á los que creen que la actividad de los espíritus había cesado, y repiten de continuo que la fé había restringido el campo del pensamiento. Al revés, los hombres de fé proseguían con ardor el orden de ideas adecuadas á constituir la sociedad nueva, y á insinuar en los espíritus juveniles y exentos de corrupcion las únicas creencias que podían dulcificar su feroz indole. Todas las semanas predicaban los obispos: